

Dempster (pitcher que lanzó 16 temporadas hasta el 2013, con Boston) de comer en el mismo restaurante italiano antes de cada apertura? Hay la creencia de muchos peloteros de que al traer largas y frondosas barbas se convertirían en una clara señal de que podría irles muy bien en campaña y la postemporada. ¿Será...?

“Come pollos”

Wade Boggs, con 18 años jugando para Boston (11), Yankees (5) 6 Tampa Bay (2) entre 1982 y 1999, fue muy famoso por comer pollo antes de cada partido ... y todo indica fue bien con esa costumbre-creencia: terminó su carrera con un excelentísimo .328 luego de promediar sobre .300 durante 15 temporadas. Obviamente, está en el Salón de la Fama de MLB en Cooperstown.

Retomando los ejemplos que reciente nos compartió Janie McCauley, dijo que Ian Kennedy, el abridor de Kansas City, ha dejado atrás su vieja necesidad de desayunar en los mismos restaurantes que frecuentaba durante su carrera deportiva universitaria y en las ligas menores.

Y siguió con otros casos:

La costumbre de los calzoncillos tipos bóxer que el ex manager de Detroit Jim Leyland vistió durante una racha ganadora en 2011 y la de tanga dorada a la que Jason Giambi le atribuía la capacidad de terminar cualquier slump en su bateo.

¡Y hay más!

- 1.- El manager de los Filis, Pete Mackanin, elige entre un par de zapatillas rojas teniendo en cuenta cuáles ha usado durante victorias difíciles.
- 2.- El receptor de los Cervecedores de Milwaukee Stephen Vogt se viste siguiendo una secuencia específica diariamente, prestando atención a la manera en que se ajusta las medias y en qué orden.
- 3.- En ocasiones, Brandon Moss, de los Reales, pretende ser supersticioso al pararse frente al plató con un bate de la buena suerte.

4.- El manager de Oakland, Bob Melvin, da vueltas por varios lugares de estacionamiento en el estadio dependiendo del desempeño de su equipo.

“El número tres lo está haciendo bastante bien”, afirmó sobre su reciente espacio favorito. Incluso cambia su ubicación en el dugout durante un inning si los Atléticos no anotan. “Exagera”, respondió: “En estos últimos dos años he perdido muchas de mis supersticiones, porque simplemente no funcionan”.

Un dedo en la oreja...

En el sitio liderdeportes encontré más casos de peloteros que no son la excepción en este tema:

Víctor Martínez: Cada vez que se

acerca al plató, se coloca un dedo en la oreja, como si estuviera hablando en el teléfono, como un agente de la CIA que está haciendo una llamada de alto secreto.

Martín Prado: escribe un texto desconocido “una novela” en la tierra con su bate cada vez que sale a batear. Pablo Sandoval: Da un toque al dedo del pie, ajusta su casco, se desliza y dibuja con el bate una estrella de David y tres puntos, en el suelo. No importa si está en Venezuela, Cuba, Philadelphia o Canadá. Le da una sensación de paz en el plató.

Edward Mujica: “Siempre tiene que estar en el mismo lugar en el bullpen cuando hay dos outs en la cuarta entrada de cada juego. En la quinta, siempre hace un agujero en el extremo frontal del montículo del bullpen,

luego escupe media tasa de Gatorade rojo en el agujero.

“Tiene que ser de color rojo”, comenta su compañero Jason Motte. Motte cuenta, además, que el venezolano no lo considera una superstición, sino parte de su rutina. Elliot Johnson: siempre se coloca un pedazo de chicle Super Bubble con sabor a uva en la boca al ir a jugar a la defensiva. Cuando su equipo está bateando, descarta la uva y la sustituye por goma de mascar con sabor a sandía.

Sean Burnett: “Siempre lleva una ficha de póquer en su bolsillo trasero cuando lanza”, dice el relevista de los Nacionales a Drew Storen, un ex compañero de equipo.

Derek Holland: “Todas las noches antes de lanzamiento, tengo que jugar hockey en el Nintendo”, dice el serpentinerero zurdo. “Todas las noches antes de lanzar, tengo que ver la película “For The Love Of The Game”. Carlos Quentin: “Hace todo tipo de cosas”, decía Paul Konerko, “Tiene un spray”. Él lo llama “aerosol de aura”. Le ayuda a sentirse mejor acerca consigo mismo. No lo rocía sobre sí mismo como colonia. Él lo rocía en el aire, luego camina debajo.

Konerko cuenta que el jardinero de Padres también lleva sus propias sábanas cuando se hospeda en hoteles. Sam Fuld: “Cinco es mi número favorito”, dice. “Siempre ha sido así. Me lo puse en las ligas menores, en Liga Americana, en todas partes. Ahora no puedo poner mi despertador a menos que sea en un cinco o un múltiplo de cinco. No puedo colocar cualquier tiempo a un microondas, a menos que sea de cinco o un múltiplo del mismo. Soy un chico de cinco”.

Drew Storen: “Me he puesto la misma camiseta desde 2011, y he llevado la misma ropa interior –tiene agujeros por todas partes– desde que llegué al béisbol profesional”, dice.

“Pero para mí, en el béisbol, eso es normal. Me pongo el mismo collar cuando lanzo. Nunca uso collar cuando no estoy en el terreno”.

Hay muchas más y usted la ve por las imágenes y en vivo... ¡cada ocurrencia!, y claro, mucho más allá del béisbol-ciencia que cada vez permea con gran vigencia y fuerza en la pelota profesional.

